

Obrera, entre otros) y de Montoneros. Esta tendencia se profundiza en el sexto capítulo cuando se aborda concienzudamente las vertientes políticas con presencia e influencia en ese proletariado y se repasan las particularidades (propuestas, programas, tácticas, etc.) de cada una de ellas otorgando al lector un sólido panorama. Dos elementos merecen ser mencionados al respecto: el primero, es que esta explicación contradice la mirada de uno de los grandes especialistas del período, James Brennan, la cual sostenía que la dinámica del clasismo como fenómeno político se habría desarrollado en escasa relación a las organizaciones partidarias, en particular con posterioridad a partir de 1971; en segundo lugar, el enfoque que nuestro autor introduce acerca de la izquierda podría considerarse que aparece de modo más bien tardío, aunque muy rico, y en tenue relación con las prácticas de militancia históricas, incluso fabril, de esas tradiciones revolucionarias.

El libro, consecuencia de la tesis doctoral del autor, tiene un destacable caudal de fuentes y una profusa bibliografía que incorpora investigaciones internacionales y da cuenta de lo producido en la actualidad, junto a los clásicos. Esto impacta de lleno en la rigurosidad del texto que, si bien posee todos los requisitos del ámbito académico, presenta una escritura accesible que lo acerca a un público más amplio que pretenda conocer más acabadamente el proceso del clasismo en las fábricas, pero también más allá de ellas.

En resumen, *Córdoba obrera...* permite reconstruir la experiencia de una porción de la clase obrera argentina y registrar las tensiones en diferentes niveles: a través de las transformaciones en la composición del proletariado, las racionalizaciones productivistas de la burguesía automotriz, las relaciones de fuerza al interior de la fábrica, las contradicciones entre las bases y las dirigencias, la influencia de las corrientes políticas, las segmentaciones internas de los trabajadores, entre otros valores registrables. Todo esto tamizado por un contexto de crisis del capitalismo y de las estructuras tradicionales del sindicalismo argentino que habilitaron el surgimiento de nuevas prácticas gremiales y políticas con perspectivas estratégicas que coadyuvaron a generar el escenario de radicalización diagramado hacia fines de los años 60 e inicios de los 70 en la Argentina.

Diego Ceruso (UBA)

* * *

Gustavo Dorado, Lucas González y Oscar Spadari, *Entre bibliotecas y andamios. Orígenes del movimiento obrero en Mar del Plata (1890-1930)*, Mar del Plata, Suárez, 2013, 176 p.

Quienes se sumerjan en las páginas del libro aquí reseñado conocerán los pormenores del mundo obrero marplatense desde sus circunstancias iniciales de fines del siglo XIX hasta las vísperas del derrocamiento de Yrigoyen, tramo histórico que al momento de aparición de esta obra era

desconocido para la historia local. De esta forma los autores saldan una deuda que la historiografía obrera mantenía con el período formativo de la clase obrera en la ciudad de Mar del Plata, y lo realizan respondiendo a los interrogantes de Bertolt Brecht.

En una primera estación, previo estado del arte y presentación de la morfología de la ciudad en construcción, se presenta el universo de las corrientes ideológicas de izquierda, aunque no se desconoce la activación de otras corrientes, como la católica con sus Círculos Obreros o los activistas vinculados a la UCR. Así los historiadores nos presentan la paleta de colores ideológicos que nos acompañarán durante todo nuestro recorrido por los sucesivos capítulos. La primera en despuntar es la anarquista, seguida de cerca por la socialista, luego se suma el sindicalismo revolucionario y más tarde lo hace el comunismo. Los autores no se conforman con presentar sus modulaciones programáticas sino que se adentran en las prácticas a ras del suelo que desembocan en la fundación de diversas instituciones obreras, como bibliotecas y sindicatos, prensa gremial, teatros, entre otras. También ponen en evidencia cómo, si bien estas corrientes pudieron convivir, en no pocas ocasiones se trenzaron en hondas reyertas, siendo una de las más ilustrativas la relativa a los actos del 1° de mayo.

Como en cualquier ciudad, pero con mayor grado de crudeza por su doble carácter de ciudad turística y portuaria, Mar del Plata se encontraba escindida y articulada por un clivaje de clase que se plasma en una dislocación urbana, dando lugar a la emergencia de dos ciudades: la de las élites y la de los pobres. Estas múltiples tensiones son presentadas por los autores como un zócalo común a toda su narración. Asimismo ilustran cómo dichas tensiones se plasman en la prensa local, representada en este caso por el tándem *La Capital* y *El Trabajo*, que lejos de concebirse como una fuente de información para futuros historiadores se sabía un actor político más.

Las estaciones siguientes son la de los distintos conflictos obrero-patronales desplegados en aquel período. Aquí, sin desaparecer las tensiones en el seno del mundo obrero, gana la escena la confrontación con la patronal por mejores condiciones de trabajo y vida para la familia obrera, así como por el poder y control en los lugares de trabajo y el reconocimiento de la organización sindical por parte de la patronal. Este particular ángulo analítico no escatima en contextualizaciones y pinceladas de trayectorias personales que realzan la complejidad del relato de lo sucedido y vivido por los protagonistas de estos eventos en la ciudad costera. Mejor aún, esta perspectiva habilita para los autores la posibilidad de perfilar la emergencia de una contracultura obrera enfrentada a la cultura de la elite, esto sin negar la presencia de zonas culturales de solapamiento. También permite inmiscuirse en las tensiones entre las direcciones gremiales izquierdistas y la masa obrera. Un ejemplo de estas últimas fue la falta de eco en las diatribas izquierdistas contra la asistencia de los obreros a las riñas de gallo, la ruleta, el hipódromo, el carnaval...

En el orejejo, asoma la huelga de 1888 relatada por Marotta en su

monumental obra sobre la historia del movimiento obrero argentino. Los historiadores encuentran que una década más tarde los albañiles inician un movimiento huelguístico contra la patronal en reclamo de reducción de la jornada de trabajo a 8 horas. Seguidamente se detienen en los sucesos del Centenario y la huelga de 1911 declarada por los obreros que trabajaban en el entubamiento del arroyo Las Chacras, que devino en una huelga general de solidaridad. Un lugar destacado le dedican a los sucesos de la semana trágica en Mar del Plata. En esta parada los autores contrastan los sucesos con la visión que de los mismos tenía la clase dominante. También prestan su debida atención al amplio despliegue represivo contra los obreros en huelga. Parte de las razones que explican la inusitada respuesta represiva –sostienen los autores– se debe el terror que había inundado las conciencias de las clases dominantes tras los hechos de octubre de 1917 en Rusia.

La novedad de esta nueva estación estaba dada por el arribo del Partido Socialista al ejecutivo municipal. Este era un condimento más a los que habitualmente ya sazonzaban la conflictividad obrero-patronal en la ciudad-puerto. De la constelación de conflictos existentes bajo la intendencia del socialista Bronzini los autores eligen detenerse en conflictos protagonizados por obreros de la construcción y por obreros panaderos, cuya repercusión excedió las fronteras de dichos gremios. Aquí el relato se detiene en los distintos pliegues y rugosidades que comprende el proceso de lucha obrera, en una medida justa y sin abusar de lo anecdótico. Este guión se replica para la huelga de carpinteros de 1926, ahora bajo la intendencia de otro socialista, Juan Fava. Las peculiaridades de este conflicto las aportan su extensión temporal, siendo una de las más largas de la historia obrera de la ciudad, y el rol que jugó el intendente, dueño de una empresa del ramo en conflicto. El movimiento de protesta culmina con una derrota obrera y con la renuncia de Fava a la intendencia y al Partido Socialista. Estas complejidades ilustran las dificultades que el socialismo en el poder tuvo para plasmar su hegemonía en los principales gremios obreros de la ciudad.

La última estación es ocupada nuevamente por un conflicto protagonizado por los obreros de la construcción. El episodio se remonta al año 1929 y sus aristas incluyeron, aparte del conflicto obrero-patronal, rispideces al interior de campo empresario y en el seno del mundo obrero, entre anarquistas y comunistas. También se destaca por inscribirse en un intento, impulsado por los activistas comunistas, de organización sindical por rama de actividad. Este intento se vio plasmado con la creación del Sindicato Único de los Obreros de la Construcción. Asimismo, como parte de un contexto diferenciado del período 1899-1919, el ciclo de lucha obrera en el cual se vio inserto este evento es caracterizado por los autores como de mayor legitimidad social de las protestas laborales y de mayor intervención laboral del estado a través del novel Departamento Provincial del Trabajo. Así, la lucha obrera provocó la democratización de la ciudad. Esto en el marco de una estructura económica similar a la del período anterior (1899-1919),

dominada por establecimientos pequeños y medianos carente en su gran mayoría de tecnificación.

Toda esta labor reseñada fue alimentada con una balanceada mezcla de fuentes primarias, siempre escasas. No faltaron las ya clásicas y obligadas referencias a la prensa comercial, gremial y política. Tampoco estuvieron ausentes las memorias y otras publicaciones de la época. Con todo, las fuentes más disruptivas y sugerentes para investigaciones como éstas son los expedientes del Juzgado de Paz, la correspondencia sindical y las entrevistas.

Un aspecto que me interesa destacar es la perspectiva analítica desde la cual se realizó toda esta minuciosa investigación. Los autores explícitamente se alinean con la tradición historiográfica británica de la historia local desde abajo, de raigambre popular y marxista, con una fuerte impronta militante y de divulgación. Esta perspectiva, junto a la laboriosa pesquisa realizada, implicaron cerca de dos décadas de maduración, iniciadas en el marco de las luchas estudiantiles contra las políticas neoliberales de los 90, y continuada en las aulas de la escuela marplatenses en donde los autores se desempeñan como docentes y militantes.

Desde ahora quienes se interesan por entender la formación de la ciudad y, particularmente, de aquellos y aquellas que la construyeron, cuentan con una obra de inestimable valor, que no solo aporta a la historia local sino que presenta claves interpretativas generales.

Agustín Nieto (UNMdP, Conicet)

* * *

Miranda Lida, *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, 272 pp.

La figura de monseñor Miguel De Andrea debiera ser, junto a las del padre Federico Grote y monseñor Gustavo Franceschi, una conocida referencia del catolicismo social para los estudiosos del movimiento obrero. Su temprana colaboración en los Círculos de Obreros católicos; su encendida prédica antisocialista advertida y replicada por *La Vanguardia*; su participación en la fundación de la Liga Patriótica Argentina; su labor de agremiación femenina a través de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE); su interpelación al estado como “árbitro” y mediador en los conflictos entre capital y trabajo a través de un intenso diálogo con el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) en los años 30; su arenga anticomunista; su encendida defensa de la libertad de agremiación (católica) durante el peronismo; no son sino los aspectos más destacados de una vida dedicada en buena medida –pero no solamente– a intervenir sobre el movimiento obrero para su mejora material, buscando la conciliación de clases para atemperar el conflicto social.

Por todo esto es que la biografía de monseñor De Andrea, elaborada con